

Tierra y Libertad

organico de la FAI.

Número 20

Barcelona, 29 de mayo de 1937

15 céntimos

El que quiera comer que trabaje

**TODOS PARA UNO,
UNO PARA TODOS**

Quando el 19 nos lanzamos, con hoces y con rifles, a pecho descubierta, a aplastar el complejo militar, comprendimos que había que acabar de una vez por todas con las causas profundas que movían al levantamiento monárquico-clerical-fascista. Y nos dijimos todos: hay que barrer a todos los señores que nada producen y que se refocilan en la holganza y la impudicia a costa de miles y miles de esforzados trabajadores que se agotan en las tierras de labranza y que no gozan de los beneficios de su trabajo; hay que barrer con la plaga peor, que es el cacique, el latifundista, el propietario parásito.

¿De quién la tierra, el ganado, los útiles de labranza, las casas, la instrucción, el descanso, la alegría de vivir: para aquel que todo lo produce. ¿Para quién los frutos de ese trabajo: para el trabajador de la tierra y para todos los trabajadores de España libre. NI EXPLOTADOS NI EXPLOTADORES; NI ZANGANOS NI ESCLAVOS. El que quiera comer que trabaje.

¡Con cuanto entusiasmo recibieron la revolución libertadora los parias del agro! Ellos se dijeron: debemos demostrar que somos capaces de producir más y mejor sin necesidad del látigo del amo; debemos demostrar que somos antifascistas, velando por la producción en la retaguardia y abasteciendo a nuestros heroicos hermanos de los frentes. ¡Cuántos bellos ejemplos de organización, de responsabilidad y de solidaridad, ofrecieron y ofrecen los hombres del campo, tanto campesinos como rabassaires, como ugellistas!

Y el campesino no se halló solo en su esfuerzo: los ferroviarios y los obreros del transporte automotor no se fijaron en dificultades para traer y llevar material primario, pese a la falta de carbón y gasolina. Los de productos químicos pusieron toda su capacidad para suplir la falta de abonos artificiales; se limitó el consumo de la cebada en la industria cervecera, para que no faltara el forraje; se importó enseñanza profesional para el cuidado de la agricultura y la ganadería; se facilitó semillas, se prestó auxilio financiero; mucho se hizo y hoy podemos decir que de esa fraternización de los trabajadores rurales e industriales está surgiendo la victoria próxima.

QUEDAN TODAVIA algunos ricos comerciantes emboscados, que con hábiles manobras pretenden recuperar las tierras y las casas que tenían incultivadas o convertirlas a un régimen de arrendamientos, o bien a explotación que les permita la bochornosa vida de parásitos de antes del 19 y por la cual vuelvan a su sólo provecho individual los palacios y parques hoy convertidos en escuelas, en cooperativas, en hospitales, en bien social. Y ESO NO PUEDE SER.

**Para los campesinos
y los obreros**

QUEDAN TODAVIA comerciantes, aventureros, intermediarios, que acaparan productos, que elevan indebidamente los precios, que pretenden destruir las cooperativas y las colectividades, para así ellos lucraran con toda impunidad. Ellos sembraron el descontento y el derrotismo y como, en vez de someterlos a la rigurosa justicia popular, se ha sido blando con ellos, creen que podrán realizar sus planes. PERU ESO NO PODRA SER.

No queremos imponer un régimen determinado de trabajo y de intercambio. No somos dictadores y sostenemos que es derecho de los mismos trabajadores dar las normas para su producción. LO PRINCIPAL ES QUE NO HAYA EXPLOTADOR, PARASITO, GUAL SEA LA MODALIDAD DE ESE PARASITISMO. A quien agrada más trabajar solo su pequeño terruño o en comunidad familiar, junto a su casita y a su huerta, que lo haga. El que prefiera asociar sus tierras a las de sus vecinos, labrarlas en común, adquirir entre todos abonos y máquinas y

economizar esfuerzos, que lo haga. Si prefiere ir él directamente a vender sus productos, que lo haga y cargue con las consecuencias de obtener menos precio y favorecer a los especuladores que le aconsejan no llevar los vegetales o los granos a las cooperativas, no asociarse en colectividades, no unirse con los demás campesinos y técnicos para defender entre todos los intereses comunes. Lo principal es que él no explote el trabajo de otro hombre.

Insistimos que la mejor defensa contra el ladrón, contra el acaparador, es el Sindicato y la colectividad, donde cada uno opina, donde cada uno controla. Sabotean la nueva economía, preparan el terreno para la vuelta del cacique y del terrateniente quienes lanzan octavillas y carteles, quienes escriben en la Prensa, atacando a las colectividades, que son las que nos han salvado del hambre y de la explotación. Valga un solo ejemplo: ayer mismo la Federación de Campesinos de Levante envió veinte camiones de víveres para nuestros hospitales de sangre.

Ellos, y no nosotros

Yo tengo el deber de decirlos a vosotros, líderes de la Federación Sindical Internacional y Socialista, y a todos los parlamentarios socialistas de Europa, que incógnitos muy mucho lo que está ocurriendo en España. El porvenir del socialismo y de la democracia está en vuestras manos. Lo que España habrá de ser mañana depende del resultado de vuestras deliberaciones. Mirad que es grave la responsabilidad que pasa sobre todos nosotros antes de adoptar un acuerdo determinado en el problema de España. Yo no ignoro que se esgrime como argumento, para justificar la política seguida hasta ahora, la posibilidad de una guerra universal, y en respuesta a ese argumento digo que, si ahora el fascismo-ajenarara con una guerra porque las democracias ayudasen a España como España merece, la realidad sería que se unirían en apretado abrazo para la defensa común Francia, Inglaterra, Bélgica, Checoslovaquia y Rusia, y yo tengo la seguridad absoluta de que en cuanto el fascismo viera dispuestos a luchar por la libertad, de una manera decidida, a todas las democracias, el fascismo daría un salto hacia atrás y cesaría automáticamente en sus provocaciones.

(Pascual Tomás, en el pleno celebrado en Londres por la Internacional Sindical y la Internacional Socialista.)

Estamos quizá en el peor momento de la lucha, precisamente por haber entrado en la curva de la victoria. Por esto necesitamos la unidad obrera más que nunca. No hay paradoja en lo que digo. La fusión proletaria en las líneas de fuego ha desahogado una vasta conjura imperialista, y no sólo fascista — pero de esto habrá que hablar en otro momento y desde otro lugar — que se había tramado contra la República. La conjura subsiste, ya no para obtener la victoria de Franco, que eso, a estas horas, no lo espera nadie, ni sus propios aliados y cómplices, sino para impedir su derrota total.

Sólo la unidad del proletariado podrá matar también esta maniobra de ramificaciones oscuras e insospechadas. La división de las organizaciones y partidos obreros favorece, en razón directa de sus diferencias, esta intriga internacional de alto vuelo. La desunión política y sindical de los trabajadores españoles puede servir de estímulo para que algunos hombres y grupos de nuestro campo, capaces de satisfacerse con una victoria a medias, se apresen a ser los instrumentos interiores de esta trama exterior cuando llegue el instante oportuno. Hoy no sería prudente ser más explícito. Basta señalar el peligro.

(Luis Araquistain, el primero de mayo, en «Claridad».)

**TODOS PARA UNO,
UNO PARA TODOS**

Nada. Oídos sordos a las voces de sirena que llevan la desconfianza y la desunión a los campesinos. A cada uno el fruto de su trabajo, cada uno asociado con los demás para el transporte y la distribución. La socialización de la tierra será una de las conquistas más brillantes de la revolución. Y cuando vuelvan nuestros hijos, nuestros camaradas, que con su sangre defienden el suelo español, será para ellos una gran satisfacción constatar que en verdad no defendían intereses y tierras de zanganos, sino la propia tierra, aquella en que el sudor fornicero tendrá su justa recompensa.

El problema es el mismo para el ugellista, para el rabassaire, para el cenclista; es un problema de todos los obreros y es también una la respuesta: ¡unir que las fábricas, la tierra para quien la hace producir.

Y si alguna duda se planteara, si alguna incompreensión disanciara a quienes deben estar unidos siempre, a convocar de inmediato a asambleas de conjunto de C.N.T.-U.G.T. con «rabassaires» en cada pueblo o comarca y allí, sencillamente, fraternalmente, resolver de las tareas inmediatas y comunes.

Los sindicatos, las cooperativas de distribución, las colectividades y las socializaciones parciales son la base de esa economía libre y coordinada, por la cual venimos brogando los anarquistas.

DADNOS TIERRAS, SEMILLAS, HERRAMIENTAS y os las devolveremos con creces hechas pan. No volveremos más a ser esclavos, no volveremos más a encumbrar mandones o aprovechadores.

No pierdan el tiempo los intrigantes. Al pie del arado, en las asambleas de alianza, de cara a los hechos y a la producción, atendidos todos por las mismas ansias de liberación, nos vamos a entender. Y nos entenderemos para defender lo bueno realizado y para organizar definitivamente la vida socialista. Así habrá pan para todos y así la sanare de nuestras jóvenes campesinas no habrá sido derramada en vano.

Nuestro lema: **TODOS PARA UNO, UNO PARA TODOS.** Nuestro imperativo revolucionario: **EL QUE QUIERA COMER, QUE TRABAJE.**

La C.N.T.-F.A.I. en París

Los camaradas Cortés, Miró y Pou, en nombre de la C.N.T.-F.A.I., e invitados por la Unión Anarquista Francesa, hablarán en París, en el curso de estos días, para expresar al proletariado parisiense la posición de los anarquistas de Cataluña y contestar, en palabra y en presencia, la difamación que sobre nosotros realizan los elementos del Partido Comunista.

A la metralla facciosa del aire, el coraje proletario en la tierra